



Hay muchas personas que no saben perder solas el tiempo y son el azote de las que tienen ocupaciones. *Louis G. De Bonald.*

EL ORGULLO DE TRABAJAR EN BARCLAYS: "UN GRAN BANCO".



No lo será por sus altos directivos. Estamos cansados de tanta hipocresía británica, de tanto paseo de plató en plató y de tanto recién llegado derrochando amor hacia la compañía a la que acaban de llegar, y de la que saldrá más pronto que tarde en un corcel con la silla repujada en plata y las alforjas llenas de oro dejando a su paso un reguero de desencanto, desanimo y desolación. Mientras, a la gente más humilde de la organización se les niega absolutamente todo: desde la limpieza de las oficinas hasta la mísera asignación para vacaciones, deportes y excursiones que veníamos recibiendo desde que reinaba Carolo en otras tierras no tan preñadas de orgullo, pero mucho más cumplidoras con sus compromisos respecto a la plantilla.

Pero, ¿es que no leen las encuestas que ustedes mismos encargan?. Esas a las que conceden tanta importancia que hasta el último día están arreando a la plantilla para que las realicen, con pesadez cansina. Pero, ¿no ven la valoración que de ustedes hacen los empleados de la entidad?. No ven que les hemos suspendido de nuevo, ¿o es que no les importa mientras les sigan engordando la bolsa?. Cómo nos vamos a sentir orgullosos de un banco que está desde hace años sin timón, improvisando constantemente a puro golpe de efecto publicitario, y de talonario suponemos. Pero cómo nos vamos a sentir orgullosos de unos directivos que abandonan negocio en zonas rurales con oficinas rentables por meros criterios geométricos y mantienen abiertas oficinas con pérdidas recurrentes desde su apertura. Pero cómo nos vamos a sentir identificados con una marca representada por quien deja escapar el negocio que dimana de todas las indemnizaciones de los prejubilados por no respetarles las condiciones de empleados como se ha hecho siempre. Perdiendo a clientes que traen clientes tan fieles como rentables.

Orgullosos sí, pero de esos compañeros de la red que están haciendo ímprobos esfuerzos para mantener a estos clientes premier, que fueron empleados, y lo están consiguiendo a pesar de nuestra poco previsora alta dirección. No deja de resultar paradójico que son los niveles más bajos, los teóricamente menos comprometidos a lo largo de su carrera laboral, los que están dejando el dinero en la entidad. Si el Barclays son esos empleados que cuidan el negocio y los que aún habiendo extinguido su relación laboral continúan unidos a la entidad como clientes, manteniendo unos fuertes lazos afectivos con la marca, eso sí es para sentirse orgullosos. ¡Díos mío qué buenos vasallos si tuvieran buen Señor!

Nuestra alta dirección vive anclada en la puesta en escena, sin atreverse a dar el salto al vacío, aquiescente a los dictados Londinenses. De espectáculo saben mucho nuestros directivos, herederos culturales del tradicional vodevil francés. Con excelentes puestas en escena a cargo de la prima Donna de turno que con su fluidez verbal, su locuacidad..., es capaz, en un maravilloso ejercicio de transformismo, de hacer ver un bello cisne blanco donde momentos antes vimos un bufón. La comunicación está bien, pero no suple la capacidad en la gestión del negocio bancario. Y por eso les juzgamos y les suspendemos. Nos vemos en septiembre.